CONCLUSIÓN DE *LA TEORÍA EVOLUTIVA Y EL MÉTODO CIENTÍFICO*

https://www.ejristos.com/GPfalsifiesEvo/ScientificMethod/TEyMetodoCientifico.pdf

José del Carmen Rodríguez Santamaría
https://www.ejristos.com
Bogotá, Colombia

3 de septiembre de 2022

Hay tantas y tantas razones para creer en la TE, que es extraño que sea falsa.

Somos tan increíblemente parecidos con los perros, con las gallinas, con los peces, con las plantas, que cada persona tiene el sagrado deber de reinventar la TE, la cual debe decir que todos los seres vivos somos hermanos porque venimos del mismo ancestro. Pero si eso fuese cierto, lo dice el Método Científico, entonces los Genomas, que contienen el DNA, deben ser tanto más semejantes cuanto mayores sean los parecidos morfológicos. Totalmente cierto. Y las diferencias nos deben permiten postular quien salió de quien, lo cual se puede corroborar con los estudios morfológicos y de los estratos fósiles. Totalmente cierto: el resultado está consignado en el árbol evolutivo, el cual representa la cúspide de nuestra cultura científica. Allí vemos que tenemos ancestros recientes con el chimpancé, el bonobo y el gorila. Y que lo más probable es que nuestros hermanos más cercanos sean los chimpancés.

Sin embargo, un rompecabezas no se termina sino hasta que la última pieza quede en su lugar, formando una gran obra de arte en la cual todo cuadre con todo y no haya vacíos. Por eso, el Método Científico nunca cesa de hacer preguntas. Precisamente, ya que tenemos el ADN, podemos formular una muy simple: ¿Es

verdad que la mutación es al azar? Es tan importante que así sea, pues sin mutación al azar, el materialismo sucumbiría.

Resolvemos esa pregunta en el contexto de explicaciones evolutivas particulares. Una muy tradicional es el de las jirafas. La TE dice: las manos, patas, cuello y lengua largas de la jirafa fueron apareciendo por mutación al azar y se fueron fijando y reuniendo por Selección Natural debido a que representaban la expansión del nicho alimenticio, más poder en las peleas entre machos, además de una exclusividad para árboles de acacia, arriba de 3 metros. El Método Científico asume que esto es cierto y pregunta: ¿por qué las mandíbulas y el hocico no se alargaron? La respuesta es que la mutación no es aleatoria o que la selección natural no es imparcial. Esto implica que el Darwinismo no es bueno para explicar la naturaleza, mientras que el Lamarckismo es más adecuado porque acepta el trabajo de agentes no naturales. Pero uno siempre podrá inventar objeciones a nuestra acusación, que siempre serán discutibles. El problema es que agregar peleas a peleas es muy frustrante. ¿Habrá alguna salida?

Tenemos dos.

La primera es reconocer la esencia del Genoma: El ADN es una cadena de bases de ácidos nucleicos. Pero nuestro Genoma, el ADN integrado en nuestras células, representa un programa de computación, un conjunto de instrucciones verbales, que usan un código de interpretación automático, y que, por tanto, se clasifican como Software.

Reconocer que el genoma es Software nos permite inmediatamente entender por qué la TE es falsa. La Teoría Evolutiva predica que la Evolución reúne pequeños progresos que crean Perfección. Esta se puede desglosar en complejidad + excelencia funcional. La primera implica programas largos y específicos, mientras que la segundo significa que si el ojo es para ver, lo hace magníficamente y la Evolución no puede mejorarlo.

Pero siendo que el Genoma es Software, en vez de encontrar una autopista hacia la perfección, lo que la Evolución encuentra en la realidad es que todo progreso tiene la posibilidad de ser destruido por una mutación. Es semejante a lo que pasa con los textos de los lenguajes humanos, a los cuales el cambio de una letra les hace perder el sentido o quizá obtener otro muy diferente que no combina con lo que se tiene. Eso produce letalidad, o daño notable de la función, o cambio de función. A esta propiedad de los programas de computación y de todo lenguaje humano la llamamos caoticidad. Sin embargo, con suficiente tiempo, la Evolución puede sobrepasar todo eso. Por tanto, lo único seguro es que todo

problema resuelto por la Evolución deja detrás de sí innumerables propuestas que fueron letales, o deletéreas, o no sirvieron de nada, o quizás de muy poco.

Resumimos esto en un eslogan: **No hay ni puede haber Evolución sin que haya Evolución de la Perfección**.

Esto apunta, en primer lugar, a las fallas de la Evolución que debieron cometerse masivamente. Una falla es un defecto que se define por comparación con los productos finales y perfectos. Tenemos, por tanto, una predicción ineludible: dado que la anatomía es un asunto muy complejo, el Registro Fósil debe estar lleno de esqueletos deformes. ¿Qué han informado los arqueólogos? Ellos se enorgullecen de exhibir una multitud de fósiles perfectos y maravillosos en los museos. Así nos enseñan, a la luz del Método Científico, que la TE es falsa.

Nuestra segunda solución es adoptar el punto de vista de quien mira un paisaje desde un monte alto: los detalles quizá se pierdan, pero la geografía general queda completamente clara. Con tal objetivo, nos basamos en una abstracción que pone a la Evolución, algo real e innegable, a luchar contra la complejidad, el enemigo natural de todo ente creador. Más específicamente tenemos:

Podemos simular a la Evolución en los computadores. El resultado se conoce como Algoritmos Genéticos. Pero, atención, como el Genoma es Software, los Algoritmos Genéticos que hay que usar para poner a prueba a la TE no pueden ser cualesquiera sino que tienen que estar dirigidos a sintetizar programas de computador que resuelvan problemas específicos. A esta línea de investigación se la llama Programación Genética.

Para poner a prueba la TE, le damos a esos algoritmos la tarea de resolver una familia de problemas que se clasifican por niveles, igual que en los videojuegos. Cuando la Evolución resuelve un problema dado, reproducir una secuencia binaria de largo x, se le da otro de un nivel inmediatamente superior, de largo $x+1$. Lo que nos interesa medir es cuántos recursos, contados en el número de individuos o cromosomas, son necesarios para cada nivel y de allí podemos sacar una extrapolación a niveles elevados, inalcanzables en las simulaciones. El resultado es que el costo de la Evolución para resolver un problema de nivel x es exponencial en x. Eso es tan alto que en un día un computador de mesa difícilmente pasa del nivel 100. Extrapolando a miles de millones, como es el número de pares de bases en nuestro ADN, concluimos que los recursos de nuestro Universo son ínfimos. Como predicción observable tenemos que en cualquier momento de su historia, la Evolución debe exhibir productos incompletos, donde la mediocridad y la calidad subóptima estén representados abundantemente. En resumen:

La imperfección crónica es el rasgo distintivo de la Evolución.

Por tanto, para decidir si la TE es falsa, es suficiente que cada quien mire su propio cuerpo en busca de estructuras o funciones que lo dejen muy insatisfecho. Si no hay reclamos, o si son tolerables, el veredicto es que la TE es falsa. Pero si son intolerables, se sigue la pelea, para lo cual ya hemos mostrado ampliamente cómo se hace: se aplica el Método Científico, el cual busca que todas las observaciones, con todas las preguntas y todas las respuestas, conformen una obra de arte auto-contenida, auto-explicable y auto-consistente. Si eso no es posible, y hay contradicciones, la teoría en estudio es falsa. Esto es precisamente lo que siente el Autor: los seres vivos en cada detalle son maravillas asombrosas y, por lo tanto, la TE es obviamente falsa.